Sara Navas

Se te pasará

Hay historias breves que marcan más que otras que se hacen eternas

Acabo de leer una novelita que apenas supera las setenta páginas, una historia que terminé enseguida y, sin embargo, lleva días persiguiéndome. Gracias a *El accidente,* la novela en cuestión, escrita por Blanca Lacasa y publicada por Libros del Asteroide, he vuelto a *Fleabag*, la serie creada por Phoebe Waller-Bridge en 2016, que también vi en un suspiro, y a historias propias que acabaron en otro medio suspiro pero que se quedaron rondando mucho más tiempo del que duraron. Una prueba, para mí evidente, de que ni la calidad artística, ni las huellas que dejan determinados "accidentes" como el que narra Lacasa en su primer libro de ficción, van de la mano del número de páginas, episodios o años que duran las cosas.

Como dijo Mario Benedetti, "cinco minutos bastan para soñar toda una vida". Y esto que puede sonar tan cursi es así porque, sencillamente, es más fácil idealizar las cosas cuando no se ha tenido tiempo de cansarse de ellas y, como relata Blanca Lacasa, obsesionarse con enamoramientos sin resolver por ser, por motivos más o menos consistentes, imposibles. En *Fleabag* esta imposibilidad viene dada porque su protagonista, interpretada también por Waller-Bridge, se siente atraída por un cura joven y seductor, al que da vida el actor Andrew Scott. La suya es una historia sin futuro, pero ambos dediden entrar en el juego durante un breve espacio de tiempo hasta que la cordura les llama a filas. En la escena final de la serie, Fleabag le asegura que le quiere, obviando el pequeño detalle que hace de lo suyo algo inviable, y él, en una frase muy celebrada por los seguidores de la serie, afirma sensato: "Se te pasará".

Sara llegó a ICON, escribió un libro, *La monarquía al desnudo*, y todavía no ha dejado ICON.

La dictadura de lo mono

Bebés, gatitos y muchos más diminutivos toman Róterdam con *CUTE*, una exposición que rastrea el origen del *kawaii*

LA CULPA ES DE las postales. En 1914 el artista japonés Yumeji Takehisa abrió una pequeña tienda en Tokio para vender, entre otros regalos, postales con personajes *kawaii,* es decir, adorables. Más de un siglo después, esa estética ha conquistado el mundo y, desde julio, tomará el museo Kunsthal de Róterdam. La exposición *CUTE —mono* en inglés— busca respuestas para la fascinación actual por lo adorable, de los *emojis* redonditos con los que nos comunicamos a los vídeos de gatitos que colonizan internet. Con la colaboración de hasta 50 artistas vinculados con ese estilo —incluido Takashi Murakami, el japonés cuyos muñequitos han vendido miles de carísimos bolsos de Louis Vuitton—, se aborda el fenómeno desde todos los ángulos.

Porque lo *kawaii* puede ser mono, pero también provocador e incluso un arma de manipulación, sobre todo en tiempos de algoritmo y estímulo rápido. ¿Cuántos datos de usuarios fueron cosechados con la monísima inteligencia artificial generativa que transformaba tu retrato en un fotograma de Studio Ghibli? Este es uno de los dilemas que plantea una exposición llena de trajes hechos con peluches, juguetes, cómics y, por supuesto, imágenes hechas con IA. Dentro de las instalaciones también hay incluso una discoteca de Hello Kitty para bailar o un videojuego para vestir con los conjuntos más cuquis a distintos monstruitos. Esa mezcla es posiblemente la quintaesencia de lo *kawaii*. **LUCAS BARQUERO**

Arriba, *Playing dress up with IA_001*, una de las obras que forman parte de *CUTE,* la exposición en el museo Kunsthal de Róterdam, del 5 julio al 23 de noviembre de 2025.

Kunsthal Róterdam